

# LOS INVENTARIOS DE OBRAS DE ARTE DE LOS CONVENTOS VALLISOLETANOS DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

MARIA JOSE REDONDO CANTERA

Durante la ocupación francesa de nuestro país entre 1808 y 1813, una parte nada despreciable de nuestra riqueza artística, en su mayoría de naturaleza religiosa, sucumbió víctima de saqueos, robos y destrucciones. Tal suerte del patrimonio eclesiástico era de esperar en un conflicto armado en el que lo que se dirimía, entre otras cosas, era la dominación de un país de fuerte impronta religiosa por otro que acababa de salir de una revolución marcadamente desacralizadora. Los franceses sabían que durante siglos la piedad de los españoles había concentrado en iglesias y conventos múltiples objetos litúrgicos labrados en metales preciosos. El carácter sacro y artístico de tales piezas no supuso ningún óbice para que las tropas napoleónicas se adueñaran de ellas por la simple codicia de su valor material. Hay constancia de que el pillaje de templos por la soldadesca francesa fue frecuente, sobre todo cuando ésta efectuaba su entrada en una población tras haber tenido que vencer para ello una fuerte resistencia armada. En muchas ocasiones estos desmanes estarían consentidos, cuando no propiciados, por los mismos mandos militares, pues actuaban eficazmente como medida disuasoria y amedrantadora en la dominación de una sociedad en el que la Iglesia gozaba, además de una considerable riqueza, de una gran autoridad espiritual. A su vez algunos generales de gustos refinados, como Darmagnac<sup>1</sup>, aprovecharon la ocasión que se les ofrecía para adueñarse de selectas obras de arte religioso, que pasaron a formar parte de su colección particular.

Por otra parte, la confiscación de las riquezas pertenecientes al patrimonio eclesiástico español fue utilizada como un arma económica y política por el nuevo régimen monárquico impuesto por la Constitución de Bayona<sup>2</sup>, pues empleó los recursos que le proporcionaron en el sostenimiento de las tropas napoleónicas en nuestro país y en el saneamiento de la creciente crisis financiera del Estado. Por ello, desde los mismos comienzos de la ocupación francesa se intentó colocar a estas apropiaciones de bienes religiosos bajo el control de las autoridades, tanto de las militares como de las civiles. En esta dirección se inscribieron el dictado de algunas instrucciones y la promulgación de varios decretos, así como la creación

---

<sup>1</sup> ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, María Dolores: «Arte y coleccionismo en Burgos durante la ocupación francesa», *Espacio, Tiempo y Forma*, 1989, pp. 331-339.

<sup>2</sup> Decretos de 4 de diciembre de 1808, 18 de agosto y 11 de octubre de 1809.

de determinadas figuras administrativas que se encargaran de llevar a cabo la expropiación y la administración de los bienes eclesiásticos confiscados<sup>3</sup>; entre los organismos oficiales que intervinieron en estas últimas operaciones destacó la Colecturía General de Conventos, dependiente del Ministerio de Negocios Eclesiásticos, cuyas funciones fueron parcialmente asumidas por la Dirección General de Bienes Nacionales a partir de septiembre de 1809. El resultado de las numerosas incautaciones efectuadas por el endeudado Gobierno de José Bonaparte no resultó, sin embargo, tan sustancioso como se esperaba, debido a un error de cálculo sobre el monto de lo expropiado y las necesidades reales a las que había que hacer frente, así como a la desaparición de ciertas riquezas con las que se contaba en un principio<sup>4</sup>.

La colaboración de ciertos ilustrados españoles con los franceses y su participación en el Gobierno de José Bonaparte, centraron las confiscaciones del patrimonio eclesiástico en los conventos masculinos, que, en opinión de estos reformistas, acaparaban excesivas riquezas sin reportar ningún servicio a la sociedad. De este proceso desamortizador, que adquirió definitiva carta de naturaleza en todo el territorio nacional dominado por los franceses a partir del decreto de 18 de agosto de 1809, se excluyó a las comunidades regulares femeninas y a las parroquias<sup>5</sup>; a las primeras, por paternalismo y por no ser consideradas tan hostiles o peligrosas para el gobierno bonapartista, y a las segundas, por su profunda implantación social.

Tras la promulgación del decreto de exclaustración y desamortización de las comunidades masculinas del clero regular, se encargó a los Administradores Provinciales de Bienes Nacionales que redactaran los correspondientes inventarios de las propiedades pertenecientes a los conventos suprimidos, y los enviaran rápidamente a Madrid<sup>6</sup>, pues se quería saber con precisión cuántas y qué riquezas pasaban a ser de titularidad estatal, con objeto de extraer el máximo beneficio de ellas. El inventariado y la apropiación de objetos litúrgicos por parte del Gobierno de José Bonaparte se disfrazó, por otra parte, de proteccionismo compensatorio. Varios decretos repitieron que los ornamentos y vasos sagrados se repartirían entre las iglesias parroquiales que carecieran de ellos, bien porque hubieran sido saqueadas por las tropas, bien porque la pobreza de sus recursos económicos les hubiera

---

<sup>3</sup> Sobre la legislación y la política aplicada a este respecto, cf. ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, María Dolores: *José Bonaparte y el patrimonio artístico de los conventos madrileños*, Madrid, 1987, y REDONDO CANTERA, María José: «La política bonapartista sobre los bienes artísticos desamortizados del clero regular y su repercusión en un medio provincial: Valladolid, 1808-1813». *Academia*, n.º 73, 1991, pp. 253-290.

<sup>4</sup> MERCADER RIBA, Juan: *José Bonaparte, rey de España (1808-1813). Historia externa de un reinado*, Madrid, 1971, pp. 200-201.

<sup>5</sup> Un planteamiento general de esta cuestión, a partir del caso de una diócesis castellana se encuentra en FERNANDEZ MARTIN, Luis: «La diócesis de Palencia durante el reinado de José Bonaparte. 1808-1813», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 44, 1980, pp. 229 y ss. y en ALVAREZ GARCIA, Mariano: *El clero de la diócesis de Valladolid durante la Guerra de la Independencia*, Valladolid, 1984.

<sup>6</sup> Sobre la trascendencia que tuvieron la expropiación y el inventariado oficial y civil del patrimonio artístico del clero regular y la nueva consideración de la obra de arte que ello implicó, cf. REDONDO CANTERA, María José: «La política bonapartista...».

impedido disponer de ellos<sup>7</sup>. Por esta razón, los inventarios que se levantaron por entonces recogieron con extraordinario detalle todo lo referente a las ropas litúrgicas y a las obras de platería. Sobre las primeras existen documentos que aseguran su reparto<sup>8</sup>, aunque también queda la sospecha de que a menudo el destino de algunas de ellas no fuera religioso, sino sanitario, solucionando las crecientes necesidades de material hospitalario en momentos en que se multiplicaban los heridos en una medida desconocida hasta entonces. En cuanto a los objetos de plata, fueron sin duda éstos los que despertaron el mayor interés de los incautadores. Hay pocos testimonios de cambios de templo de estas piezas<sup>9</sup> mientras que, por el contrario, abundan las noticias sobre su recogida para su fundición como moneda de nuevo cuño<sup>10</sup>. Con anterioridad ya se habían registrado algunos intentos gubernamentales de requisar obras de platería religiosa de forma generalizada<sup>11</sup>. De forma similar, la adecuada recopilación de los «objetos de Ciencias y Artes» en los conventos cerrados antes del 18 de agosto también había preocupado a los gobernantes afrancesados<sup>12</sup>. De las pinturas y otras obras de arte confiscadas se pretendía extraer su correspondiente rentabilidad, bien filantrópica y propagandística, al pasar a formar parte del Museo Josefino<sup>13</sup>, bien económica, mediante su enajenación a particulares<sup>14</sup>. Pero no siempre la relación de las pinturas y esculturas de convento acompañó a la de las ropas y vasos sagrados.

En la ciudad de Valladolid las labores de inventariado de las obras de arte y de los objetos litúrgicos que albergaban los conventos extintos por el decreto del 18 de agosto fueron dirigidas por el canónigo José Berdonces, que ejercía como bibliotecario en la Universidad y pertenecía a la Real Academia de la Purísima Concepción y a la Sociedad de Amigos del País en Valladolid, instituciones acreditativas estas últimas de su condición de ilustrado. Partidario de una reforma religiosa, era paisano y amigo de Juan Antonio Llorente, Colector General de Conventos y

<sup>7</sup> Decretos de 20 de febrero de 1809, 3 de mayo de 1809 y 6 de septiembre de 1809. Este reparto de objetos de culto tenía su precedente en la norma que con respecto a los ornamentos y vasos sagrados se contenían en la Real Cédula de 2 de abril de 1767 por la que Carlos III expulsó a los jesuitas y confiscó sus propiedades; en ella se decía que tales objetos no eran enajenables y que los obispos y comisionados aconsejarían sobre su nuevo destino.

<sup>8</sup> Vid., por ejemplo, las «Relaciones de ornamentos» publicadas por ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, pp. 64-65, notas 27 a 29.

<sup>9</sup> Debió de ser excepcional el traslado a la iglesia parroquial de Torquemada (Palencia), que había sido arrasada por las tropas napoleónicas, de un viril de bronce con vaso de plata dorado perteneciente al convento de la Victoria de Valladolid, según consta en los inventarios de 1809, ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, p. 225.

<sup>10</sup> En lo que se refiere a la platería de los conventos de Madrid, cf. MERCADER RIBA, Juan: *op. cit.*, p. 125 y José Bonaparte, *rey de España (1808-181)*. *Estructura del Estado español bonapartista*, Madrid, 1983, pp. 112 y 477 y ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, María Dolores: *José Bonaparte...*, pp. 87 y ss.

<sup>11</sup> En julio de 1809 se intentó que se redactara un inventario de los objetos litúrgicos de plata de la diócesis de Valladolid que no fueran los estrictamente imprescindibles para el culto, para proceder a su incautación, cf. ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, p. 92.

<sup>12</sup> Orden al Intendente de Valladolid en junio de 1809, Archivo General de Simancas, Gracia y Justicia, leg. 1248.

<sup>13</sup> ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, María Dolores: «La primera colección pública en España: El Museo Josefino», *Fragments*, n.º 11, 1987, pp. 67-85.

<sup>14</sup> MERCADER RIBA, Juan: *José Bonaparte... Historia externa de un reinado*, pp. 125-126.

posterior Director General de Bienes Nacionales, por el que fue nombrado Subdelegado de la Colecturía General de Conventos en Valladolid, cargo que sólo ocupó durante algunos meses, ya que dimitió semanas antes de la promulgación del decreto desamortizador, por su desacuerdo con la intromisión de los militares napoleónicos en la administración de los bienes pertenecientes a las comunidades religiosas suprimidas en Valladolid<sup>15</sup>. Esta renuncia no debió de ser totalmente efectiva, o al menos no lo fue de forma inmediata, ya que Berdonces dirigió la operación de redacción de los inventarios de obras de arte que se encontraban en aquellos momentos en los conventos desamortizados, encargándolos a personas de su confianza, tanto laicos como eclesiásticos<sup>16</sup>.

La labor de inventariado comenzó a realizarse en la capital del Pisuerga con celeridad, pues algunos informes aparecen fechados ya a fines del mismo mes de agosto de 1809. Esta amplia tarea se completó en menos de un mes, un plazo bastante breve si se tiene en cuenta que las comunidades extinguidas en la ciudad fueron veintidós y que se añadieron al catálogo otros dos monasterios situados en los alrededores de Valladolid<sup>17</sup>. En realidad, no todos los conventos desamortizados de la ciudad fueron sometidos a este proceso, pues algunos de ellos carecían de obras de cierta entidad, debió a diversas circunstancias. De este modo, no se incluyó en estas relaciones a los conventos de San Pablo, Nuestra Señora de Prado y la Trinidad Calzada, que ya habían sido suprimidos meses antes. El primero lo fue el 10 de enero de 1809, por orden de Napoleón (refrendada al mes siguiente por su hermano José), quien saqueó el convento, al igual que sus soldados, reservándose para su propiedad algunas de sus joyas<sup>18</sup>. Por su parte, el patrimonio artístico del monasterio jerónimo, extinguido oficialmente al mismo tiempo que el dominico, no debió de sufrir mucha mejor suerte, pues cuando pocas semanas más tarde, en el mes de marzo, se quiso proceder a su recogida, se encontraron escasas piezas de interés<sup>19</sup>. A su vez, el convento trinitario y sus obras de arte sucumbieron en

<sup>15</sup> Sobre la actitud de Berdonces en lo que se refiere al patrimonio artístico incautado, vid. FERNANDEZ MARTIN, Luis: *op. cit.*, pp. 257-261, ALVAREZ GARCIA, Mariano: *Op. cit.* pp. 96-97 y REDONDO CANTERA, María José: «La política...».

<sup>16</sup> Fueron comisionados para estas tareas Bernardo Fernández y Francisco Cajigal, cuya condición no consta en los inventarios; los abogados de la Real Chancillería Bernardo Martínez Pesquera, Juan Nepomuceno Vela y Hermenegildo Nieva; el canónigo José Orejón y los sacerdotes Eugenio Macías y Gabriel Fernández Mata. Intervinieron también los antiguos superiores de las casas monásticas, auxiliando a los antedichos en el inventariado, o redactándolo ellos mismos cuando el convento apenas tuviera nada de interés por haber sido saqueado.

<sup>17</sup> Los inventarios se encuentran en el Archivo General de Simancas, Gracia y Justicia, legs. 1.256 y 1.257. En este artículo hacemos un extracto de las obras de pintura y escultura más significativas de las que dan noticia.

<sup>18</sup> Sobre las obras de arte desaparecidas en aquellos momentos cf. HERRERO, M.: «Historia de la provincia de España», en CUERVO, J.: *Historiadores del Convento de San Esteban de Salamanca*, t. III, Salamanca, 1915, p. 771 y PALOMARES IBAÑEZ, Jesús M.: *Temas vallisoletanos del siglo XIX*, Valladolid, 1976, pp. 20 y 28. Se salvó la cabeza de *San Pablo* de Alonso de Villabrille, cf. REDONDO CANTERA, María José: «La política bonapartista...» Más adelante, entre 1810 y 1812, se trasladaron su campana y su sillería a la Catedral, se perdieron las pinturas realizadas sobre doscientas varas de anejo que se lavaron, se fundió su reja, se desmontó el mobiliario de su biblioteca, etc.

<sup>19</sup> Carta del comisionado Lucas Gómez Negro, fechada el 18 de marzo de 1809, cf. REDONDO CANTERA, María José: «La política bonapartista...».

gran parte en un voraz incendio coincidente, nada casualmente al parecer, con la estancia de Napoleón en Valladolid<sup>20</sup>.

El inventariado vallisoletano dio comienzo con el informe de que tampoco había nada digno de mención en los colegios de San Gabriel y de San Gregorio, ni en los conventos de San Agustín y del Carmen Descalzo, ya que sus bienes muebles habían sido robados o destruidos. El primer saqueo del convento agustino y de su colindante colegio tuvo lugar el 12 de junio de 1808, cuando los soldados franceses entraron victoriosos en la ciudad tras la batalla de Cabezón<sup>21</sup>. En esa misma fecha también penetraron con violencia en los cercanos conventos femeninos de Santa Catalina y Santa Isabel, así como en el más alejado colegio de Agustinos Filipinos<sup>22</sup>. En días sucesivos se sucedieron los abusos, robos y ventas fraudulentas de objetos litúrgicos sustraídos por los franceses<sup>23</sup>.

En los meses siguientes, el pánico por la pérdida del patrimonio religioso se apoderó de los miembros de las comunidades del clero regular. Los monjes del convento de San Francisco, tras ser asaltadas sus celdas por los franceses, solicitaron del Ayuntamiento protección armada para mantener a salvo su iglesia<sup>24</sup>. Parece que se consiguió, pues en el inventario que se redactó, uno de los más detallados de la serie pero aún así bastante sumario, no se dejó constancia de destrucciones y se recogió la existencia de importantes piezas de platería: diez cálices, dos de ellos sobredorados, dos copones y una cruz procesional de gran riqueza<sup>25</sup>. Con respecto a las obras de escultura y pintura, en las que nos centraremos a partir de ahora, este inventario añade algunas noticias a las que ya habían sido proporcionadas por historiadores anteriores (Ponz, Bosarte, Sobremonte<sup>26</sup>), o más recientemente, ya en nuestro siglo, mediante la publicación de datos documentales<sup>27</sup>. De este mo-

<sup>20</sup> No obstante, durante una investigación llevada a cabo en septiembre de 1809 por las autoridades locales se encontraron en diversas viviendas particulares de la zona esculturas, pinturas, mobiliario, ropas litúrgicas, libros y documentos procedentes del convento; destacan entre las primeras un *Beato Miguel de los Santos*, un *San Sebastián*, un *San Juan de Mata*, etc. cf. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Sección Documentación Municipal, leg. 638.

<sup>21</sup> En San Agustín la soldadesca decapitó y destruyó varias esculturas en ese día. En saqueos sucesivos desaparecieron, muchas veces víctimas del fuego, retablos, pinturas, esculturas, púlpitos, rejas cajonerías, libros, etc. En la fecha en la que se levantó el inventario tan sólo se conservaban cuatro imágenes (*Jesús Nazareno*, *Santa Rita*, *San Antonio* y *San Agustín*) en la parroquia de San Nicolás; otras cuatro, en la ermita de la Encarnación y una de *San Judas Tadeo*, en casa del maestro de obras Pedro Rascado. En San Gabriel también los mismos paisanos se apropiaron indebidamente de los libros de la biblioteca que habían subsistido a un incendio del colegio, cf. ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, p. 128 y Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Documentación Municipal, leg. 638.

<sup>22</sup> SANCHO, Hilarión: *Diario de Valladolid (1807-1841)*, en ORTEGA RUBIO, Juan: *Documentos curiosos acerca de Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1888, ed. facsímil en *Valladolid. Diarios curiosos (1807-1841)*, Valladolid, 1989, p. 26.

<sup>23</sup> *Id.*, p. 27.

<sup>24</sup> ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, p. 125.

<sup>25</sup> Sería la realizada por Francisco Alonso con anterioridad a 1549, documentada por MARTI Y MONSO, José: *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid, 1901, p. 629.

<sup>26</sup> Cf. ANTON, Francisco, «Obras de arte que atesoraba el Monasterio de San Francisco de Valladolid», *B.S.A.A.*, t. IV, 1935-6, pp. 19-49.

<sup>27</sup> Especialmente en las obras de GARCIA CHICO, Esteban: *Documentos para el estudio del Arte en Castilla*, t. II y III, Valladolid, 1941-1946 y FERNANDEZ DEL HOYO, M.<sup>a</sup> Antonia: «El convento de San Francisco de Valladolid. Nuevos datos para su historia», *B.S.A.A.*, t. LI, 1985, pp. 411-438.

do, destaca, por ejemplo, la enumeración de las esculturas de *San Francisco*, *Santo Domingo*, *San Juan de Capistrano*, *San Bernardino de Siena*, *San Pedro Regalado*, *San Francisco de la Parrilla*, *San Joaquín* y *Santa Ana*, acompañando a la *Inmaculada* de Gregorio Fernández en el retablo mayor; o la existencia de seis pinturas en la capilla mayor, representando las tres del lado del Evangelio a *San Francisco*<sup>28</sup>, *Santo Domingo* y *San José*; de ocho pinturas en la capilla de San Bernardino o Resacristía, figurando a *San Antonio* y a otros mártires y santos; de un *Apostolado* en pintura y varias esculturas de santos en la capilla del Santo Sepulcro; de un *Ecce-Homo* coronando el facistol del coro, etc. La sacristía conservaba un *Cristo crucificado* de marfil<sup>29</sup> y numerosas pinturas, en las que se representaban temas relativos a la Virgen (*Desposorios de San Joaquín* y *Santa Ana*, *Inmaculada Concepción*, *Nacimiento de la Virgen*, *Desposorios de la Virgen* y *San José*), a Cristo (*Flagelación*, *Descendimiento*), a la hagiografía de la orden franciscana (*San Buenaventura*, *San Pedro Regalado*), además de otros santos (*San Juan Evangelista*, *San Joaquín*), un *San Miguel*, retratos de Papas, algunos de ellos identificados, como *Inocencio XI*, *Clemente XIV*, *Sixto IV*, o *Pío VII*, de otros cuatro Papas franciscanos y del *Cardenal Casinate*.

En el inventario del convento de la Victoria se describe el retablo mayor, presidido por la *Virgen de la Soledad*, rodeada por ángeles portadores de los instrumentos de la Pasión; en la calle central se localizaba también una escultura de *San Francisco de Paula*, y en las laterales, figuras de bulto de *San Juan*, *San José*, *San Joaquín* y *Santa Ana*. En la capilla mayor el retablo colateral del lado de la Epístola contenía una pintura con el *Rapto de San Francisco de Paula*<sup>30</sup>; junto a él había otro con las de *Nuestra Señora de la Soledad* y *San Miguel*. El retablo colateral del lado del Evangelio mostraba una escultura de *San José* y pinturas de la *Asunción*, *San Sebastián* y *San Roque*. En sus proximidades se localizaba otro con una pintura del *Santo Cristo de Burgos*. De las esculturas de los retablos de las capillas

<sup>28</sup> Este podría ser el cuadro de Mateo Cerezo que representa la *Aparición de la Virgen a San Francisco*, actualmente en el Museo Lázaro Galdiano, del que existe noticia desde Palomino (*Vidas*, ed. por AYALA MALLORY, Nina, Madrid, 1986, p. 240) y que debió de ser comprado al pintor burgalés por don Pedro de Salinas, síndico general de la orden franciscana. Este último, según Palomino igualmente, posería otras obras suyas. Hacia 1679 y por petición de Fray Hernando de la Rúa, fundador de la capilla de Nuestra Señora de Copacabana en la iglesia del convento de San Francisco de Valladolid, Salinas cedió un «lienzo de San Francisco grande con Nuestra Señora de la Concepción» de su propiedad para ser colocado en un altar colateral de la capilla, pues se sentía vinculado a ésta por haber intervenido en la administración de su construcción. Pero más tarde la pintura se desplazó de ese lugar, quizá a la capilla mayor, por lo que el regidor reclamó la devolución de la obra en su testamento, otorgado el 4 de marzo de 1687 (A.H.P. Valladolid, Protocolos, leg. 2.591, fol. 145 v.º). El regidor temería no recuperar ya la pintura, como al parecer sucedió. Cf. bibliografía y estudio de esta obra en BUENDIA, José R. y GUTIERREZ PASTOR, Ismael: *Vida y obra del Pintor Mateo Cerezo*, Burgos, 1986, pp. 148-149.

<sup>29</sup> En el Museo Nacional de Escultura, cf. AGAPITO Y REVILLA, Juan: *Catálogo del Museo de Bellas Artes de Valladolid*, Valladolid, 1930, p. 71.

<sup>30</sup> Este altar gozó de una gran devoción en Valladolid, pues estaba privilegiado con indulgencias, ANTOLINEZ DE BURGOS, Juan: *Historia de Valladolid*, ed. por ORTEGA RUBIO, Juan, Valladolid, 1887, p. 321. La celebración de misas en este altar, aplicadas por la salvación del alma del difunto se incluyó con gran frecuencia entre las mandas testamentarias de los vallisoletanos.

laterales se detallan un *Jesús Nazareno* de vestir, un *Cristo crucificado* llamado de *la Caridad*, un *San Roque*, una *Nuestra Señora de la Victoria* y un *San Antonio de Padua*. En la sacristía había dos relieves de mármol, un *Ecce-Homo*, un retrato de *Carlos II*, una pintura de *San Sebastián* y otra del *Santo Entierro*. En el coro se hallaba instalada una sillería de nogal decorada con labores de taracea.

En el monasterio de San Basilio los tres retablos de la capilla mayor permanecían aún sin policromar. El mayor estaba presidido por las esculturas de *San Cosme* y *San Damián*, albergaba en las calles laterales otras cuatro esculturas de santos de la orden y se remataba con un *San Miguel*. Los colaterales cobijaban sendas esculturas de *Nuestra Señora de la Verdad* y *San Basilio*. En varios altares repartidos por la iglesia se localizaban pinturas que representaban a *San Antonio de Padua*, *San Máximo* y sus *compañeros*, *San Martín*, *el Martirio de San Josafat* y el de *Santa Victoria*. En la sacristía había un retablo con una imagen de *Cristo* y otra de *Santa Emelia* sobre una cajonería de nogal, además de catorce pinturas y una imagen de la *Virgen de la Soledad*. Un cuadro ovalado con el árbol genealógico de la orden fue incluido asimismo entre las obras de arte del monasterio. La sillería de coro, tallada en madera de nogal, se componía de veintitrés sitiales, algunos de los cuales habían sido encargados a Felipe de Espinabete en los primeros años de la década de 1770<sup>31</sup>.

En el inventario del convento de San Diego se describieron igualmente muchos de los temas iconográficos representados en sus retablos<sup>32</sup>. El mayor, que se remataba en un cascarón con espejos, estaba presidido por un lienzo con el santo titular, como ya es sabido; en las calles laterales se mostraban esculturas figurando a *San Buenaventura* y *San Antonio de Padua* (primer cuerpo), *Santa Clara* y *Santa Elena* (segundo cuerpo), *San Bernardino de Sierra* y *San Juan de Capistrano* (tercer cuerpo); un *Calvario* formado por *Cristo crucificado*, *la Virgen* y *San Juan* se localizaba en el ático. Los retablos-tríptico colaterales contenían cada uno de ellos en su parte central veinte relicarios con forma de figuras de medio cuerpo, presididos por otro relicario piramidal en el centro. Las reliquias que poseía el del lado del Evangelio pertenecían a santas vírgenes, y el del lado de la Epístola, a santos. En las puertas del primero se representaba la *Anunciación* y en el segundo, la *Estigmatización de San Francisco*. A este último santo se hallaba dedicado otro reta-

<sup>31</sup> En 1773 el abad de San Basilio promovió un pleito contra el escultor por no haberle entregado las dieciséis sillas de coro que se había comprometido a hacer para el monasterio, A.H.P. Valladolid, Protocolos, Leg. 3.897, fol. 669.

<sup>32</sup> En 1604 Juan de Muniátegui contrató la realización de cinco retablos, entre los que se incluía el mayor, siguiendo trazas de Francisco de Mora. Las esculturas del retablo mayor fueron obra de Pompeo Leoni y de su taller. Las pinturas de este retablo y los colaterales fueron encargadas a Bartolomé Carducho, pero ejecutadas por su hermano Vicente, quien también se ocupó del dorado y estofado de, al menos, los dos retablos colaterales. Cf. PEREZ PASTOR, Cristóbal: «Colección de documentos inéditos para la Historia de las Bellas Artes en España», *Memorias de la Real Academia Española*, t. XI, Madrid, 1914, pp. 108, 109 y 112, MARTI Y MONSO, José: *op. cit.*, pp. 281-2, CERVERA VERA, Luis: *El conjunto palacial de la Villa de Lerma*, Valencia, 1967 y BUSTAMANTE GARCIA, Agustín: «Documentos para el estudio del Arte en Castilla. Los Carduchos», *B.S.A.A.*, t. XXXIV-XXXV, 1969, pp. 243-5, respectivamente. La mayor parte de estas pinturas y esculturas se conservan en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

blo, con una pintura sobre lienzo<sup>33</sup> y una escultura de pequeño tamaño que le representaban. El retablo de *Santa Margarita de Cortona* contenía una «ermosa» pintura de la santa y una escultura de *San Benito de Palermo*. En las capillas laterales, situadas bajo la advocación de la *Inmaculada* y de *San Pedro de Alcántara* había sendos retablos con esculturas de sus titulares. En la Capilla de la Virgen existía una pintura con el tema de *Nuestra Señora de la Portería*, flanqueada por esculturas de *San Pascual Bailón* y *San Francisco de la Parrilla*, además de ocho relicarios en forma de mano. También se mencionan numerosos relicarios en la Capilla del *Santísimo Cristo de Burgos*, presidida por una escultura de su titular. Otras varias pinturas cuya iconografía no se especifica se localizaban, según el inventario, en la iglesia, coro y sacristía. Sendas rejas separaban la capilla mayor y las laterales de la nave del templo<sup>34</sup>, donde se disponía un púlpito igualmente de hierro.

El inventario del Convento de los Capuchinos dejó constancia de muchos de los temas representados en las pinturas y esculturas de su iglesia. En su retablo mayor, al que se había dotado de un tabernáculo y de un cascarón nuevos, se ubicaba una pintura de gran tamaño con *Los Desposorios de la Virgen*, de Palomino<sup>35</sup>. Otros cuadros en la capilla mayor figuraban a *San Fidel de Sigmaringa*, *San José de Leonisa*, *San Serafín de Montegranaro*, *Beato Bernardo de Corleón*, *San Francisco de Asís*, *San Félix Cantalicio* (dos), *Cristo con la cruz auestas*, *la Anunciación*, obra esta última de Francico Solís<sup>36</sup>, y *San Antonio de Padua*, de estilo jordanesco según Bosarte<sup>37</sup>. En la nave había otras pinturas con los temas de la *Epifanía*, *San Francisco*, *Beato Crispín de Viterbo*, *Beato Bernardo de Corleón*, *Santa Verónica de Giuliani* y *San Francisco reverenciado por cardenales*. La capilla de la *Inmaculada* tenía una escultura de su titular<sup>38</sup> y de *San Félix de Cantalicio*, además de una pintura con el *Ecce-Homo*; la de *San Francisco*, una figura de bulto de éste y una *Inmaculada* de pintura; la de *San Lorenzo de Brindisi*, una escultura de su titular, una pintura con el *Ecce-Homo* y de un voto; la capilla situada junto a la sacristía, un retablo con una pintura de la *Virgen*, así como esculturas de *San Buenaventura*, *Beato Bernardo de Offida* y cuadros con *Cristo con la cruz auestas*, *San Serafín*, *Beato Bernardo de Corleón* y *San Lorenzo de Brindisi*; en el coro, un *Cristo crucificado* de talla de gran tamaño y pinturas de *San Pedro*, *San Francisco*, *Santa Clara*, *Santa Teresa*, *Santo Domingo* y *San Pedro de Alcántara*, etc.

En la Trinidad Descalza, según relata su inventario, el retablo mayor, obra del entallador Sinovas y desaparecido en 1893<sup>39</sup>, estaba presidido por un medallón

<sup>33</sup> Como ya ha señalado MARTIN GONZALEZ, Juan José: «Un San Francisco en oración, de Vicente Carducho», *B.S.A.A.*, t. XXXIX, 1973, pp. 462-464, probablemente es el que ha atribuido a Vicente Carducho, localizado actualmente en el convento franciscano de Valladolid.

<sup>34</sup> Estas rejas de hierro sustituirían o se realizarían en lugar de las de madera contratadas por Muñiégui, cf. nota 32.

<sup>35</sup> MARTI Y MONSO, José: *op. cit.*, pp. 641-2. Actualmente en el Museo Nacional de Escultura.

<sup>36</sup> BOSARTE, Isidoro: *op. cit.* pp. 149-150.

<sup>37</sup> *Id.*, p. 150.

<sup>38</sup> Se conserva en el Museo Nacional de Escultura, AGAPITO Y REVILLA, Juan: *op. cit.* p. 75.

<sup>39</sup> MARTIN GONZALEZ, Juan José y URREA FERNANDEZ, Jesús: *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. XIV, parte primera: *Monumentos religiosos de la Ciudad de Valladolid (Catedral, parroquias, cofradías y santuarios)*, Valladolid, 1985, p. 143.



con el tema de la *Trinidad*; en su remate se alzaba una figura de un *ángel con dos cautivos* y en el «magnífico tabernáculo» había una imagen de vestir de la *Virgen*. En el retablo mayor estaba colocado también «un *Santo Christo* de escoltura»<sup>40</sup>. De los retablos colaterales, sólo el del lado de la Epístola contenía una figura de «*Jesús Redentor*», vestido con una túnica, identificable con el *Ecce Homo* de Gregorio Fernández procedente de San Nicolás<sup>41</sup>, actualmente en el Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid. En los retablos de las cuatro capillas laterales de esta misma mano había: una pintura de *San Juan de Mata*; un escaparate con el *Niño Jesús*, rodeado de esculturas del *Beato Simón de Rojas*, *Santa Inés* y *Santa Lucía*; un lienzo de *San Félix de Valois* y una escultura de *San Fermín*, obispo. En los de las cuatro capillas del lado del Evangelio se situaban: una urna con *Cristo yacente*<sup>42</sup>; una imagen de *Nuestra Señora de Gracia*; la escultura del *Santo Cristo del Perdón*, obra de Francisco Díez de Tudanca<sup>43</sup>, y otra de *San Jerónimo*. En la cuarta capilla había además otras cinco esculturas representando a la *Inmaculada*, *San Juan de Mata*, *San Félix de Valois*, *Santa Inés* y *Santa Catalina*. Especial significación para el convento tenía la capilla del *Beato Miguel de los Santos*, la única que se cerraba con reja de hierro, pues las demás lo hacían con otras de madera, y en la que se concentraban numerosas reliquias, entre las que sobresalía el mismo cuerpo del santo, colocado dentro de una urna en la parte superior del retablo principal<sup>44</sup>, escoltado por dos figuras de ángeles; en otro retablo-relicario de la misma capilla había un medallón con *San Juan de Mata*; dos pinturas sobre cobre representando la *Aparición de la Virgen en el coro* y el *Concilio de Dalmacia* colgaban de los muros de esta capilla, además de dos medallones con relieves representando al Beato y otro con la *Virgen de las Angustias*, etc. La cajonería, un *Cristo* de marfil y trece pinturas sobre tabla relativas a *San Juan de Mata*, en la sacristía, así como otros varios lienzos pintados localizados en otros lugares, entre los que destaca por su peculiaridad iconográfica la *Fundación de la Congregación* a la que pertenecía el convento, sobresalen entre los múltiples objetos reseñados en el inventario de éste.

En el colegio de Agustinos Filipinos se contabilizaron cinco retablos. El mayor poseía cuatro esculturas de la *Virgen*, *San Agustín*, *Santa Mónica* y *San Nicolás de Tolentino*. En los colaterales había un brazo-relicario en cada uno de ellos y en los laterales, sendas esculturas en madera policromada de *San Juan de Saha-*

<sup>40</sup> Podría ser el *Cristo crucificado* que se localiza en el crucero del templo, actual parroquia de San Nicolás, *Ibidem*.

<sup>41</sup> Atribución recogida por MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España*, Madrid, 1845-50 (ed. facsímil, Valladolid, 1984, t. VIII), p. 202. Cf. el estudio y el estado de la cuestión de la pieza en MARTIN GONZALEZ, Juan José: *El escultor Gregorio Fernández*, Madrid, 1980, pp. 174-175.

<sup>42</sup> Podría ser el que se hallaba en San Nicolás, alabado por PALOMINO, Antonio: *op. cit.*, p. 88 y MARTIN GONZALEZ, Juan José: *El escultor...*, p. 281.

<sup>43</sup> GARCIA CHICO, Esteban: «Francisco Díez de Tudanca, escultor», *Altamira*, 1954, p. 51. La identificación con la escultura que actualmente se conserva en el Museo Diocesano de Valladolid ha sido realizada por MARTIN GONZALEZ, Juan José: «Arquitectura, urbanismo y escultura del siglo XVII», en A.A.V.V., *Valladolid en el siglo XVII*, (*Historia de Valladolid*, t. IV), Valladolid, 1982, p. 146, nota 26

<sup>44</sup> El retablo fue realizado en 1780. La urna se encuentra actualmente en el altar mayor de la iglesia, MARTIN GONZALEZ, Juan José y URREA FERNANDEZ, Jesús: *op. cit.*, p. 144.

gún y Santo Tomás de Villanueva. Una pintura con San Agustín y otra con todos los santos de la orden<sup>45</sup> se localizaban en la sacristía.

El retablo mayor del Convento de los Agustinos Recoletos se encontraba en muy mal estado en el momento de hacer el inventario, pero en la iglesia aún subsistían varias esculturas representando a cuatro *Profetas*, cuatro *Padres de la Iglesia*, *Jesús Nazareno*, *la Inmaculada*, *San Agustín*, *San Juan Bautista*, *San Juan Evangelista*, *la Magdalena*, *San Antonio de Padua* y *San Guillermo*. En el coro, se hallaban tres pinturas con la *Virgen*, *San José* y *Santa Teresa*.

El inventario del Convento de la Encarnación, de los Clérigos Menores, no fue muy preciso sobre la localización y la iconografía de pinturas y esculturas, aunque mencionó las cinco esculturas alabastradas que pasaron al Museo Nacional de Escultura<sup>46</sup>.

En la Merced Calzada se contabilizaron once retablos. Aunque en el inventario de objetos litúrgicos se prometía hacer otro de pinturas y esculturas, no se llegó a levantar o no ha llegado hasta nosotros. Algunas de estas obras, no sabemos si con consentimiento o no de los monjes, aparecieron poco más tarde en las viviendas de algunos vecinos<sup>47</sup>. Lo mismo sucedió con los bienes del convento de San Norberto, cuyo inventario, al igual que el de San Juan de Dios, ofrece poco interés.

En el del Carmen Calzado sólo se destacó un relieve de la *Anunciación*, en piedra, y el *retrato de Gregorio Fernández*, obra de Diego Valentín Díaz, que gozaba de gran fama entre los amantes del arte ilustrados.

En la Merced Descalza su inventario recogió tan solamente las ropas litúrgicas y las obras de platería, como el de San Benito, aunque en este último se añadió la relación de las numerosas reliquias que conservaba.

Particularmente detallado fue el inventario de la Cartuja de Aniago, que al igual que el del convento agustino de Villanubla, se unió a los de los conventos y colegios suprimidos en la ciudad de Valladolid. El retablo mayor de la Cartuja poseía en su calle central un *Cristo yacente*<sup>48</sup> en la parte inferior, la imagen de la *Virgen de Aniago*<sup>49</sup> en el encasamento principal, un *Cristo crucificado*<sup>50</sup> en el ático, y a

<sup>45</sup> Será el que se conserva actualmente en el convento, cf. MARTIN GONZALEZ, Juan José y PLAZA SANTIAGO, Francisco Javier de la: *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. XIV, parte segunda: *Monumentos religiosos de la Ciudad de Valladolid (Conventos y seminarios)*, Valladolid, 1987, p. 255.

<sup>46</sup> AGAPITO Y REVILLA, Juan: *op. cit.*, p. 85. La figura de *San Francisco Caracciolo* que se halla en este museo procede de la capilla que se le había dedicado en este convento.

<sup>47</sup> En septiembre de 1809 se encontraron varios libros e imágenes del convento en un domicilio próximo a éste, vid. nota 20.

<sup>48</sup> Identificado con el que se conserva en la iglesia parroquial de Villanueva de Duero, GARCIA CHICO, Esteban: *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. IV: *Partido judicial de Medina del Campo*, Valladolid, 1964, p. 144 y MARTIN GONZALEZ, Juan José: *El escultor...*, pp. 152-153.

<sup>49</sup> En la iglesia parroquial de Villanueva de Duero, ORTEGA RUBIO, Juan: *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, t. I, Valladolid, 1895 (ed. facsímil, Valladolid, 1979), p. 279 y ARA GIL, Clementina-Julia: *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid, 1977, p. 187.

<sup>50</sup> Atribuido a un seguidor de Gregorio Fernández, se encuentra en una colección particular en Arroyo (Valladolid), cf. MARTIN GONZALEZ, Juan José: *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid*, t. VI: *Antiguo partido judicial de Valladolid*, Valladolid, 1973, p. 19. Cabe destacar que las figuras de la *Virgen* y *San Juan*, que vienen asociándose al *Crucificado*, y en los cuales se han observado diferencias estilísticas con respecto a este último, no aparecen mencionadas en el inventario.

los lados, ocho esculturas<sup>51</sup>. En la nave había dos sillerías, una para los monjes que hubieran recibido las Ordenes<sup>52</sup> y otra para los legos. Dos retablos se situaban a la entrada de la iglesia, con sendas pinturas de *San Juan Bautista y la Virgen*. En el cuerpo del templo destacaban una escultura de *Cristo con la cruz a cuestas*<sup>53</sup> y veinticuatro cuadros «preciosos» representando escenas de la *vida de Cristo* realizados con incrustaciones de nácar<sup>54</sup>. Las capillas laterales estaban dotadas con retablos en los que se exhibía la imagen de su advocación, realizada en pintura (*Santa Teresa, Santa Ana, Asunción, Nuestra Señora del Populo*) o en escultura (*San Antonio*<sup>55</sup>, *San José*<sup>56</sup>, *San Bruno*<sup>57</sup>). A éstos hay que añadir los retablos de la capilla del Capítulo, con un *Cristo crucificado*, y de la llamada capilla de los Criados, con una escultura de la *Virgen del Rosario*<sup>58</sup>. En la sacristía había un retablo con una talla de *San Antonio de Padua*<sup>59</sup>, cuatro esculturas de ángeles<sup>60</sup>, además de otras esculturas de madera (*Inmaculada, Cristo atado a la columna, Ecce-Homo* de busto<sup>61</sup>, *San Juan Bautista* y una *cabeza del mismo*<sup>62</sup>) o de yeso (*San Sebastián, San Pablo*). Como relicarios, se contabilizaron al menos quince figuras de medio cuerpo<sup>63</sup>. Numerosas pinturas sobre lienzo y cobre, la mayoría sin tema conocido para nosotros, se distribuían por los muros de la sacristía y capillas del templo.

El inventario del convento agustino de los Santos en Villanubla fue, por el contrario, muy parco en información, pues había sido saqueado y quemado por los

<sup>51</sup> MARTIN GONZALEZ, Juan José en *El escultor...*, pp. 147-155, hace un estudio y reconstrucción del retablo a partir de la documentación publicada por él mismo y por GARCIA CHICO, Esteban: *Documentos para el estudio del Arte en Castilla*, t. II: *Escultores*, Valladolid, 1941, pp. 203-209.

<sup>52</sup> Algunos sitiales se hallan en la iglesia parroquial de Villanueva de Duero, GARCIA CHICO, Esteban: *op. cit.*, p. 145.

<sup>53</sup> Será la imagen de vestir que, sin la cruz, se encuentra dentro de un retablo en la nave del Evangelio de la iglesia parroquial de Villanueva de Duero.

<sup>54</sup> Localizados por MADDOZ, Pascual: *op. cit.*, p. 211, en la sala octava del antiguo Museo Provincial de Valladolid.

<sup>55</sup> Puede ser el San Antonio Abad de la iglesia parroquial de Villanueva de Duero.

<sup>56</sup> En idéntico paradero.

<sup>57</sup> Si se admitiera que fuera ésta y no una perteneciente al retablo mayor la imagen procedente de Aniago que con este tema se conserva en el Museo Nacional de Escultura, cf. SANGRADOR VITORES, Matías: *Historia de Valladolid*, t. II, Valladolid, 1854, p. 466, quedarían solucionados los problemas para la identificación de esta pieza planteados por URREA FERNANDEZ, Jesús: «Acotaciones a Gregorio Fernández y su entorno artístico», *B.S.A.A.*, t. XLVI, 1980, pp. 389-391.

<sup>58</sup> En la iglesia parroquial de Villanueva de Duero.

<sup>59</sup> Podría ser la imagen que con idéntico tema se conserva en el retablo mayor de la iglesia parroquial de Villanueva de Duero.

<sup>60</sup> La pequeña escultura de un arcángel que se halla en el remate del retablo con la imagen de vestir de Jesús Nazareno, *vid.* nota 53, podría proceder de este grupo.

<sup>61</sup> Identificado y atribuido a Juan de Juni por MARTIN GONZALEZ, Juan José: *Juan de Juni. Vida y obra*, Madrid, 1964, pp. 160-163 y *El escultor...*, p. 148, se conserva actualmente en el Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid.

<sup>62</sup> Atribuida igualmente a Juan de Juni, será la mencionada por MORALES, Ambrosio, en su *Viaje*, Madrid, 1765, p. 197. En la actualidad se encuentra en la iglesia parroquial de Aldeamayor de San Martín (Valladolid), cf. MARTIN GONZALEZ, Juan José: *Juan de Juni...*, p. 158 y *El escultor...*, p. 148.

<sup>63</sup> Los bustos-relicarios de la Cartuja de Aniago fueron muy alabados por MORALES, Ambrosio, *Ibidem*. Dos de estos bustos relicarios, datados en el siglo XVI, podrían ser los que se encuentran en la iglesia parroquial de Villanueva de Duero.

franceses en enero de 1809. En él se detallan ropas y aditamentos pertenecientes a unas imágenes de la *Virgen* y el *Niño Jesús*. También se mencionan una figura de un *Cristo* llamado de la *Consolación* y otra de la *Virgen del Sagrario*, realizada esta última en plata sobredorada.

A principios de octubre de 1809 los inventarios de bienes muebles de los conventos suprimidos en Valladolid estaban ya redactados y entregados al Administrador de Rentas Reales, Lucas Jaqués. Una copia de todos ellos fue enviada a Madrid el 13 de diciembre del mismo año por Ortúzar, Administrador de Bienes Nacionales en Valladolid. Previamente, el 11 de octubre, se había remitido a la capital una relación, confeccionada a partir de dichos inventarios, de los objetos de culto realizados en oro y plata que se encontraban en los conventos vallisoletanos en el momento de su supresión y que habían sido incautados. En realidad, el envío de esta lista ya carecía de sentido, pues para entonces se habían fundido, por orden de Kellermann, todas las obras que figuraban en él, por lo que tal documento se convertía en un acta de desaparición irremisible de una serie de piezas de platería<sup>64</sup>.

Mientras tanto, el 11 de octubre se había promulgado un Decreto que ordenaba el envío a la Casa de la Moneda de Madrid, con el objeto de dedicarlos «al remedio de las actuales graves urgencias del Estado», de los ornamentos litúrgicos labrados en oro y plata que no fueran los imprescindibles para el culto y que se encontraran no sólo en los conventos suprimidos, sino en todos los templos.

En aplicación de este decreto, se procedió a extraer las partes de plata que tenían ciertos objetos litúrgicos de la iglesia del convento de San Benito. Se comenzó con las andas, obras de Juan de Nápoles en 1611<sup>65</sup> y el frontal, pues por su gran tamaño serían las piezas más rentables en esta operación. Ante la previsión de que se continuara con el tabernáculo del altar mayor, el ex-abad del monasterio dio la voz de alarma, ya que la iglesia seguía abierta al culto y necesitaba el sagrario; para evitar su destrucción, alegó la escasa cantidad y calidad de la plata con la que estaba realizado, lo que fue confirmado por Hipólito Bercial del Valle, fiel contraste de oro y plata de la ciudad, quien subrayó la abundante presencia del bronce en la confección de esta pieza. El platero también informó sobre otros relicarios (*San Marcos*, *San Benito*<sup>66</sup>, *San Lorenzo*, el *Cristo de la Ceba*) cuya destrucción no sería conveniente por el valor artístico de su labra, el escaso valor de su plata, y el perjuicio que se derivaba de ello para los fieles. El obispo y el Intendente Provincial de Valladolid intervinieron en el asunto e hicieron que se tramitara en las más altas instancias gubernamentales. A fines del mes de noviembre, Mariano Luis de Urquijo, en nombre de rey José, ordenó respetar el tabernáculo y las reliquias del monasterio vallisoletano<sup>67</sup>.

Peor suerte corrieron otras muchas obras de platería vallisoletana. Días antes de la promulgación del Decreto de 11 de octubre, ya se había ordenado a los vecinos de Valladolid que entregaran todas las joyas y objetos de plata cuyo valor supe-

<sup>64</sup> ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, pp. 224-226.

<sup>65</sup> MARTI Y MONSO, José: *op. cit.*, p. 243.

<sup>66</sup> Obra de Juan de Benavente en 1595, MARTI Y MONSO, José: *op. cit.*, p. 557.

<sup>67</sup> La documentación de este asunto se encuentra en el Archivo General de Simancas, Gracia y Justicia, leg. 1250. Ha sido publicada en parte por ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, pp. 149-150.

rara los doscientos reales; para evitar ocultaciones, se premió la delación de los civiles y eclesiásticos que retuvieran vasos sagrados o alhajas de plata. A continuación, y en contra de lo que se establecía en la Ley, se confiscaron también los objetos litúrgicos de platería utilizados habitualmente en las celebraciones religiosas<sup>68</sup>. En los años siguientes, el proceso no se detuvo y la cada vez más escasa platería religiosa continuó incautándose<sup>69</sup>.

En medio de toda esta fiebre confiscadora algunos de los monjes exclaustros procuraron poner a salvo algunos bienes de sus antiguos conventos, mediante la ocultación<sup>70</sup>, o por otros medios legales<sup>71</sup>. Otras intervenciones particulares, entre las que habría que contar la del propio Berdonces, consiguieron también evitar la destrucción de ciertas obras de arte. Gracias a ellos y a pesar de que posteriores desamortizaciones y conflictos bélicos dieron al traste en gran parte con sus esfuerzos, han podido llegar hasta nosotros algunas de las obras de nuestro pasado artístico. De otras, nos queda la constancia de su existencia a través de fuentes literarias o documentales, entre las que se cuentan los inventarios redactados en 1809.

---

<sup>68</sup> GALLARDO MERINO, Francisco: *Noticias de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid. Año de 1808 y siguientes*, (ed. por ORTEGA RUBIO, Juan), Valladolid, 1885, ed. facsímil en *Valladolid. Diarios...*, pp. 199-201.

<sup>69</sup> ALVAREZ GARCIA, Mariano: *op. cit.*, pp. 92-93.

<sup>70</sup> Al igual que en las sucesivas desamortizaciones, indudablemente la hubo, como demuestra la invitación a la delación de lo ocultado en mayo de 1811, cf. GALLARDO MERINO, Francisco: *op. cit.* p. 272.

<sup>71</sup> Además de lo acontecido con el tabernáculo de San Benito, se puede citar como ejemplo la actuación de Benito Espinel, ex-religioso y ex-boticario del Monasterio de la Santa Espina, quien compró en subasta las piezas que quedaban de la botica conventual, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Documentación Municipal, leg. 534.

LAMINA I



1



2



3



4

Villanueva de Duero (Valladolid). Iglesia parroquial. Imágenes procedentes de la Cartuja de Aniago. 1. San José.—2. San Antonio Abad.—3. Cristo con la cruz a cuestras.—4. Busto relicario.